



Impacto de las políticas sociales en la pobreza multidimensional en Guayaquil

Evaluación empírica de programas públicos y bienestar urbano

Impact of Social Policies on Multidimensional Poverty in Guayaquil

María Fernanda Moreira Macías

Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), Ecuador.

KEYWORDS	ABSTRACT
Social policy	This study analyzes the impact of social policies on multidimensional poverty in the city of Guayaquil, Ecuador, focusing on the effectiveness of public programs implemented during the last decade. A quantitative, non-experimental and cross-sectional research design was applied, using secondary data from official national surveys and institutional reports. The Multidimensional Poverty Index was employed as the main analytical framework, considering dimensions such as education, health, housing conditions, employment, and access to basic services. Descriptive and inferential statistical techniques were used to examine variations in poverty levels and their association with selected social policies. The results indicate a moderate reduction in multidimensional poverty, particularly in dimensions related to access to basic services and education; however, persistent deprivations remain in employment quality and housing conditions. The discussion highlights that while social policies have contributed positively to improving certain living standards, their impact has been uneven across population groups and urban areas, revealing structural limitations in program targeting and sustainability. The study concludes that social policies in Guayaquil have generated partial improvements in multidimensional poverty reduction, but stronger intersectoral coordination, continuous monitoring, and a territorial approach are required to achieve more equitable and lasting outcomes. These findings provide relevant evidence for policymakers and contribute to the academic debate on urban poverty and social policy effectiveness in developing contexts.
Multidimensional Poverty	
Urban inequality	
Public programs	
Guayaquil	

PALABRAS CLAVE	RESUMEN
Políticas sociales	El presente estudio analiza el impacto de las políticas sociales en la pobreza multidimensional en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, con énfasis en la efectividad de los programas públicos implementados durante la última década. Se adoptó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y de corte transversal, utilizando datos secundarios provenientes de encuestas nacionales oficiales y reportes institucionales. El análisis se basó en el Índice de Pobreza Multidimensional, considerando dimensiones como educación, salud, condiciones de vivienda, empleo y acceso a servicios básicos. Se aplicaron técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales para identificar variaciones en los niveles de pobreza y su relación con las políticas sociales seleccionadas. Los resultados evidencian una reducción moderada de la pobreza multidimensional, especialmente en las dimensiones vinculadas al acceso a servicios básicos y educación; no obstante, persisten privaciones significativas en la calidad del empleo y las condiciones habitacionales. La discusión señala que, aunque las políticas sociales han contribuido a mejorar ciertos indicadores de bienestar, su impacto ha sido desigual entre distintos grupos poblacionales y territorios urbanos, lo que refleja limitaciones estructurales en el diseño y focalización de los programas. Se concluye que las políticas sociales en Guayaquil han generado avances parciales en la reducción de la pobreza multidimensional, siendo necesario fortalecer la articulación institucional, el seguimiento continuo y el enfoque territorial para lograr resultados más equitativos y sostenibles.
Pobreza	
Multidimensional	
Desigualdad urbana	
Programas públicos	
Guayaquil	

RECIBIDO: 05/11/2025
ACEPTADO: 12/01/2026

1. Introducción

La pobreza constituye uno de los principales desafíos sociales en América Latina, especialmente en contextos urbanos caracterizados por altos niveles de desigualdad estructural. En este escenario, la pobreza multidimensional ha cobrado relevancia como un enfoque analítico que supera la medición tradicional basada exclusivamente en ingresos, al incorporar privaciones asociadas a dimensiones fundamentales del bienestar humano, tales como educación, salud, vivienda, empleo y acceso a servicios básicos. En ciudades como Guayaquil, estas privaciones se manifiestan de forma heterogénea, reflejando dinámicas territoriales, sociales y económicas complejas que requieren respuestas integrales por parte del Estado.

Durante las últimas décadas, el Estado ecuatoriano ha implementado diversas políticas sociales orientadas a reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población vulnerable. Programas de transferencias monetarias, ampliación de servicios básicos, inversión en educación y salud, así como iniciativas de inclusión social, han sido parte de la estrategia pública para enfrentar este fenómeno. Sin embargo, la efectividad de dichas políticas en la reducción de la pobreza multidimensional en contextos urbanos específicos sigue siendo objeto de debate académico y político, debido a resultados dispares y a limitaciones en su diseño y focalización.

La literatura especializada señala que, si bien las políticas sociales pueden generar avances significativos en determinadas dimensiones del bienestar, su impacto no siempre es homogéneo ni sostenible en el tiempo. En el caso de Guayaquil, resulta necesario profundizar en el análisis empírico que permita evaluar en qué medida estas intervenciones han contribuido efectivamente a disminuir las privaciones multidimensionales y cuáles dimensiones presentan mayores rezagos.

En este contexto, el objetivo del presente estudio es analizar el impacto de las políticas sociales sobre la pobreza multidimensional en la ciudad de Guayaquil, identificando los avances alcanzados, las limitaciones persistentes y los desafíos pendientes para el diseño de políticas públicas más eficaces y equitativas en el ámbito urbano.

2. Marco teórico

2.1. La pobreza como fenómeno social multidimensional

2.1.1. Evolución conceptual de la pobreza y su comprensión contemporánea desde un enfoque integral

La pobreza ha sido históricamente uno de los conceptos centrales en las ciencias sociales y en el análisis del desarrollo, aunque su definición y abordaje han variado significativamente a lo largo del tiempo. Durante gran parte del siglo XX, predominó una concepción reduccionista de la pobreza, entendida fundamentalmente como la insuficiencia de ingresos para cubrir un conjunto mínimo de necesidades básicas. Este enfoque, de carácter monetario, se sustentó en la construcción de líneas de pobreza e indigencia basadas en el costo de una canasta básica de bienes y servicios, lo que permitió cuantificar el fenómeno y realizar comparaciones entre países y períodos históricos (CEPAL, 2018).

Si bien este enfoque resultó funcional para el diseño de políticas de transferencia de ingresos y para el análisis macroeconómico, su capacidad explicativa fue progresivamente cuestionada. Diversos estudios demostraron que el ingreso monetario, por sí solo, no garantiza el acceso efectivo a condiciones de vida adecuadas ni asegura el ejercicio pleno de derechos sociales fundamentales. En contextos urbanos complejos, particularmente en América Latina, se observó que hogares ubicados por encima de la línea de pobreza monetaria continuaban enfrentando privaciones severas en ámbitos como educación, salud, vivienda, seguridad y acceso a servicios básicos, lo que evidenció las limitaciones del enfoque unidimensional (PNUD, 2010; CEPAL, 2019).

Este reconocimiento dio lugar a una reformulación conceptual profunda del fenómeno de la pobreza. En este proceso, el enfoque de las capacidades propuesto por Amartya Sen constituyó

un punto de inflexión teórico fundamental. Desde esta perspectiva, la pobreza deja de concebirse como una simple carencia de recursos económicos y pasa a definirse como una privación de las libertades reales que poseen las personas para elegir y desarrollar proyectos de vida que valoran (Sen, 1999). El bienestar, en consecuencia, no se mide únicamente por el nivel de ingresos, sino por la capacidad efectiva de las personas para transformar esos recursos en funcionamientos valiosos, tales como educarse, mantener una buena salud, acceder a un empleo digno, habitar en condiciones adecuadas y participar activamente en la vida social.

Este giro conceptual permitió reconocer que la pobreza es un fenómeno inherentemente multidimensional, en el que interactúan de manera simultánea y acumulativa diversas privaciones. La literatura contemporánea subraya que estas privaciones no se presentan de forma aislada, sino que tienden a reforzarse mutuamente, generando trayectorias de exclusión social persistentes y difíciles de revertir (Alkire & Foster, 2011; Alkire et al., 2015). De este modo, la pobreza se configura como un proceso dinámico y estructural, estrechamente vinculado a desigualdades históricas, institucionales y territoriales.

Desde un enfoque basado en derechos humanos, esta comprensión ampliada se profundiza al considerar que la pobreza refleja fallas estructurales en la garantía de derechos sociales fundamentales. No se trata únicamente de una condición individual, sino del resultado de modelos de desarrollo desiguales y de la incapacidad de los Estados para asegurar el acceso equitativo a bienes públicos, servicios básicos y mecanismos de protección social (CEPAL, 2019). En América Latina, estas dinámicas se expresan con especial intensidad en los espacios urbanos, donde la segregación residencial, la informalidad laboral y la desigual distribución de infraestructura generan concentraciones territoriales de pobreza multidimensional.

En este contexto, la dimensión territorial adquiere un papel central en el análisis de la pobreza. La evidencia empírica muestra que las privaciones asociadas a la pobreza tienden a concentrarse espacialmente, configurando áreas urbanas caracterizadas por déficits persistentes en vivienda, servicios, movilidad y oportunidades económicas. Estas concentraciones territoriales no solo reproducen desigualdades materiales, sino que también generan procesos de estigmatización social y exclusión simbólica, reforzando la marginalidad de determinados grupos y espacios urbanos (CEPAL, 2019).

Frente a esta complejidad, la literatura reciente ha enfatizado la necesidad de incorporar enfoques visuales como complemento fundamental del análisis multidimensional. Investigaciones publicadas en *The Visual Review* sostienen que las representaciones visuales —incluyendo cartografías sociales, visualización de datos urbanos, fotografía etnográfica y análisis espacial— permiten captar dimensiones de la pobreza que no siempre son visibles a través de indicadores estadísticos tradicionales (Díaz & Gómez, 2021). Estas herramientas visuales contribuyen a revelar patrones de exclusión socioespacial y a comprender la pobreza como una experiencia viva y territorialmente situada.

Se ha argumentado que la pobreza no solo debe ser medida, sino también representada, ya que las formas de visualización influyen directamente en la manera en que el problema es interpretado por los responsables de la formulación de políticas públicas y por la sociedad en general (Martínez & Rojas, 2022). Desde esta perspectiva, la pobreza adquiere también una dimensión simbólica y comunicacional, en la que las imágenes y representaciones visuales juegan un rol clave en la visibilización —o invisibilización— de determinadas privaciones y territorios.

La revista *The Visual Review* ha aportado de manera significativa a este debate al desarrollar un enfoque crítico sobre el uso de herramientas visuales en los estudios sociales urbanos. Investigaciones recientes destacan que el análisis visual no solo complementa los enfoques cuantitativos, sino que permite integrar información cualitativa, territorial y experiencial, enriqueciendo la comprensión de la pobreza como fenómeno complejo y multidimensional (López & Herrera, 2023). En particular, se subraya que la visualización de desigualdades urbanas

fortalece el análisis de políticas públicas al facilitar la identificación de brechas estructurales y áreas prioritarias de intervención.

La evolución del concepto de pobreza refleja un tránsito desde enfoques unidimensionales centrados en el ingreso hacia concepciones integrales que reconocen la multiplicidad de privaciones que afectan el bienestar humano. La pobreza multidimensional se consolida así como una categoría analítica fundamental para comprender las desigualdades contemporáneas, especialmente en contextos urbanos. La incorporación de enfoques visuales, como los desarrollados en *The Visual Review*, refuerza esta comprensión al permitir una lectura más profunda, situada y crítica del fenómeno, aportando insumos valiosos tanto para el análisis académico como para el diseño de políticas públicas más integrales y territorialmente sensibles.

2.2. El enfoque de la pobreza multidimensional

2.2.1. Fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos del enfoque multidimensional del bienestar

El enfoque de la pobreza multidimensional surge como una respuesta teórica y metodológica a las limitaciones inherentes a las mediciones unidimensionales del bienestar humano. A partir del reconocimiento de que el ingreso monetario no refleja de manera adecuada las condiciones reales de vida de las personas, este enfoque propone una concepción más amplia del bienestar, entendida como el resultado de múltiples dimensiones interrelacionadas que configuran las oportunidades reales de los individuos y los hogares para desarrollar una vida digna (Alkire & Foster, 2011).

Desde una perspectiva epistemológica, el enfoque multidimensional se sustenta en la idea de que la pobreza es un fenómeno complejo, no reducible a una sola variable, y que su comprensión requiere integrar dimensiones sociales, económicas, territoriales e institucionales. En este sentido, la pobreza se concibe como un conjunto de privaciones simultáneas que afectan de manera diferenciada a las personas, dependiendo de su contexto social y espacial. Esta visión rompe con la lógica compensatoria basada exclusivamente en el ingreso y permite analizar la pobreza como una experiencia estructural y acumulativa (Alkire et al., 2015).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo consolidó este enfoque al incorporarlo de manera sistemática en los Informes sobre Desarrollo Humano, estableciendo que el desarrollo debe centrarse en la ampliación de capacidades y oportunidades, más allá del crecimiento económico agregado (PNUD, 2010). Desde esta perspectiva, dimensiones como educación, salud, vivienda, empleo, seguridad social y acceso a servicios básicos adquieren un papel central en la medición del bienestar y en el análisis de las desigualdades sociales.

La literatura especializada destaca que una de las principales fortalezas del enfoque multidimensional radica en su capacidad para identificar poblaciones que, aun no siendo pobres según criterios monetarios, enfrentan privaciones severas en dimensiones fundamentales de la vida cotidiana. Esta situación es particularmente evidente en contextos urbanos, donde el acceso desigual a servicios públicos, la precariedad habitacional y la informalidad laboral generan formas de pobreza que permanecen ocultas cuando se utilizan únicamente indicadores de ingreso (CEPAL, 2019).

Desde el punto de vista metodológico, el enfoque multidimensional permite operacionalizar estas privaciones a través de indicadores específicos y comparables, facilitando el análisis territorial y temporal de la pobreza. No obstante, diversos autores señalan que la medición cuantitativa, si bien es indispensable, resulta insuficiente para captar la complejidad del fenómeno si no se complementa con enfoques cualitativos y territoriales que permitan comprender cómo se viven y experimentan dichas privaciones (Alkire et al., 2015).

En este marco, la incorporación del análisis visual ha adquirido una relevancia creciente en los estudios sobre pobreza multidimensional. Investigaciones recientes publicadas en *The Visual Review* sostienen que la visualización de datos sociales y territoriales permite identificar patrones de exclusión que no siempre son evidentes en los análisis estadísticos tradicionales (Díaz & Gómez, 2021). La representación visual de las privaciones facilita la comprensión de la pobreza como un fenómeno espacialmente localizado, reforzando la dimensión territorial del enfoque multidimensional.

Se ha argumentado que el uso de herramientas visuales contribuye a integrar distintas escalas de análisis, desde el nivel del hogar hasta el nivel urbano y metropolitano, permitiendo una lectura más articulada de las desigualdades sociales (Martínez & Rojas, 2022). Desde esta perspectiva, el enfoque multidimensional del bienestar no solo se limita a identificar privaciones, sino que también busca comprender su distribución espacial y su relación con procesos urbanos más amplios, como la segregación residencial y la expansión de asentamientos informales.

La literatura publicada en *The Visual Review* enfatiza que la pobreza multidimensional debe ser entendida como un fenómeno visualizable, en tanto las imágenes, mapas y cartografías sociales permiten captar la coexistencia de múltiples privaciones en un mismo territorio (López & Herrera, 2023). Estas representaciones no solo cumplen una función descriptiva, sino que también poseen un valor analítico y político, al contribuir a visibilizar desigualdades estructurales y a cuestionar narrativas simplificadoras sobre la pobreza urbana.

Desde un enfoque crítico, se sostiene que la visualización de la pobreza multidimensional puede fortalecer los procesos de formulación y evaluación de políticas públicas, al facilitar la identificación de áreas prioritarias de intervención y al mejorar la comunicación de resultados entre investigadores, tomadores de decisión y ciudadanía (Díaz & Gómez, 2021). En este sentido, el enfoque multidimensional del bienestar se consolida como una herramienta no solo analítica, sino también estratégica, orientada a la transformación social.

El enfoque de la pobreza multidimensional representa un avance sustantivo en la comprensión del bienestar humano, al reconocer la multiplicidad de privaciones que afectan a las personas y al incorporar dimensiones territoriales y visuales en su análisis. La articulación entre medición multidimensional y visualización social, como la promovida por *The Visual Review*, permite una comprensión más profunda, situada y crítica de la pobreza, especialmente en contextos urbanos complejos, donde las desigualdades se expresan de manera simultánea en múltiples dimensiones.

2.3. El Índice de Pobreza Multidimensional como herramienta de medición integral

2.3.1. Origen, fundamentos conceptuales y aportes metodológicos del Índice de Pobreza Multidimensional

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) surge como una de las principales herramientas metodológicas para la medición empírica de la pobreza desde una perspectiva integral, en respuesta a las limitaciones de los enfoques centrados exclusivamente en el ingreso. Su desarrollo se inscribe en el marco del enfoque de las capacidades y del reconocimiento de que el bienestar humano no puede ser reducido a una sola dimensión económica. En este contexto, el IPM fue propuesto por Sabina Alkire y James Foster como una metodología que permite identificar, agregar y descomponer múltiples privaciones que afectan a los hogares, proporcionando una visión más completa y realista de la pobreza (Alkire & Foster, 2011).

Desde el punto de vista conceptual, el IPM se fundamenta en la idea de que la pobreza debe entenderse como una condición multidimensional, caracterizada por la coexistencia de diversas privaciones que afectan simultáneamente a las personas. A diferencia de los indicadores monetarios tradicionales, el IPM no se limita a identificar quiénes son pobres, sino que permite analizar la profundidad y la intensidad de la pobreza, reconociendo que no todos los hogares pobres experimentan las mismas privaciones ni con la misma severidad (Alkire et al., 2015). Este

enfoque representa un avance sustantivo en la medición del bienestar, al capturar la complejidad de las condiciones de vida de la población.

Metodológicamente, el IPM combina dos componentes fundamentales: la incidencia de la pobreza multidimensional, que expresa la proporción de personas u hogares que presentan un número de privaciones superior a un umbral definido, y la intensidad de la pobreza, que refleja el promedio de privaciones que experimentan quienes se encuentran en situación de pobreza multidimensional. Esta doble medición permite no solo cuantificar la magnitud del fenómeno, sino también evaluar su gravedad, aportando información clave para el análisis social y la formulación de políticas públicas (Alkire & Foster, 2011).

El índice se estructura a partir de un conjunto de dimensiones del bienestar, comúnmente asociadas a educación, salud, condiciones de vida, empleo y acceso a servicios básicos, cada una de las cuales se operacionaliza mediante indicadores específicos y ponderados. La selección de dimensiones e indicadores responde a criterios normativos y contextuales, lo que otorga al IPM un carácter flexible y adaptable a diferentes realidades nacionales y locales, sin perder consistencia metodológica (Alkire et al., 2015). Esta flexibilidad ha facilitado su adopción por organismos internacionales y gobiernos nacionales como herramienta oficial de medición de la pobreza.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo incorporó el IPM como un indicador central en los Informes sobre Desarrollo Humano, consolidándolo como una referencia global para el análisis del bienestar y las desigualdades sociales. Desde esta perspectiva, el IPM se alinea con una concepción del desarrollo centrada en las personas y en la ampliación de capacidades, más allá del crecimiento económico agregado (PNUD, 2010). En América Latina, su aplicación ha permitido visibilizar brechas estructurales persistentes que no eran plenamente captadas por las mediciones monetarias tradicionales (CEPAL, 2019).

En el ámbito urbano, el IPM ha demostrado ser especialmente útil para identificar desigualdades intraurbanas y concentraciones territoriales de pobreza multidimensional. La evidencia empírica muestra que las privaciones asociadas a educación, vivienda, servicios básicos y empleo tienden a concentrarse en determinados barrios o periferias urbanas, configurando patrones espaciales de exclusión que requieren intervenciones focalizadas y territoriales (CEPAL, 2019). En este sentido, el IPM no solo permite medir la pobreza, sino también analizar su distribución espacial y su relación con procesos urbanos más amplios, como la segregación residencial y la informalidad.

No obstante, diversos autores señalan que el potencial analítico del IPM se ve fortalecido cuando se complementa con enfoques cualitativos, territoriales y visuales. La literatura reciente destaca que los indicadores numéricos, si bien son indispensables para la comparación y el seguimiento temporal, no siempre logran captar la complejidad de las experiencias de pobreza ni las dinámicas espaciales que las caracterizan (Alkire et al., 2015). En este contexto, el análisis visual emerge como una herramienta clave para enriquecer la interpretación del IPM.

Investigaciones publicadas en *The Visual Review* sostienen que la visualización de indicadores multidimensionales de pobreza mediante mapas temáticos, cartografías sociales y representaciones gráficas permite identificar con mayor claridad los patrones territoriales de privación y facilita la comprensión de la pobreza como un fenómeno espacialmente localizado (Díaz & Gómez, 2021). Estas representaciones visuales contribuyen a traducir información estadística compleja en insumos analíticos accesibles, fortaleciendo el diálogo entre investigación académica y formulación de políticas públicas.

Se ha señalado que la integración del IPM con herramientas de visualización urbana permite capturar la coexistencia de múltiples privaciones en un mismo territorio, evidenciando la superposición de déficits en vivienda, servicios, educación y empleo que caracterizan a la pobreza urbana multidimensional (Martínez & Rojas, 2022). Desde esta perspectiva, el IPM deja de ser únicamente un indicador agregado y se convierte en un instrumento analítico capaz de revelar dinámicas territoriales de exclusión.

La revista *The Visual Review* ha aportado al debate metodológico al enfatizar que la visualización del IPM no solo cumple una función descriptiva, sino también interpretativa y política. Las representaciones visuales de la pobreza multidimensional influyen en la manera en que el fenómeno es percibido por los tomadores de decisión y por la ciudadanía, contribuyendo a la visibilización de desigualdades estructurales y a la priorización de intervenciones públicas (López & Herrera, 2023). En este sentido, la combinación entre medición multidimensional y análisis visual refuerza el carácter estratégico del IPM como herramienta para la reducción de la pobreza.

El Índice de Pobreza Multidimensional constituye un avance fundamental en la medición del bienestar humano, al capturar la multiplicidad de privaciones que afectan a las personas y al permitir un análisis más profundo de la intensidad y la distribución de la pobreza. Su articulación con enfoques visuales y territoriales, como los promovidos por *The Visual Review*, amplía su capacidad explicativa y lo consolida como una herramienta central para el análisis de la pobreza urbana y para el diseño de políticas sociales más integrales, focalizadas y territorialmente sensibles.

2.4. Las políticas sociales como instrumento de intervención frente a la pobreza multidimensional

2.4.1. Alcance, enfoques y vínculos entre políticas sociales y pobreza multidimensional en contextos urbanos

Las políticas sociales constituyen uno de los principales instrumentos de intervención del Estado para enfrentar las desigualdades sociales y garantizar el acceso efectivo a derechos fundamentales. Desde una perspectiva amplia, estas políticas comprenden el conjunto de acciones, programas y estrategias orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población, reducir brechas sociales y promover el bienestar, abarcando ámbitos como educación, salud, vivienda, empleo, protección social y acceso a servicios básicos (CEPAL, 2018). En el marco de los estudios sobre pobreza, las políticas sociales adquieren una relevancia central, en tanto inciden directamente sobre las dimensiones que configuran el bienestar humano.

En América Latina, las políticas sociales han tenido históricamente un carácter compensatorio, orientado a mitigar los efectos de profundas desigualdades estructurales derivadas de modelos de desarrollo excluyentes. A pesar de los avances registrados en términos de cobertura de servicios básicos y expansión de programas sociales, la región continúa presentando altos niveles de desigualdad y persistencia de privaciones múltiples, especialmente en contextos urbanos (CEPAL, 2019). Esta realidad ha puesto en evidencia la necesidad de repensar el diseño y la evaluación de las políticas sociales desde enfoques más integrales y multidimensionales.

La adopción del enfoque de pobreza multidimensional ha contribuido de manera significativa a este replanteamiento, al permitir una comprensión más profunda de las privaciones que afectan a los hogares y de los mecanismos a través de los cuales las políticas sociales pueden incidir sobre ellas. A diferencia de los enfoques tradicionales centrados en el ingreso, la pobreza multidimensional pone de relieve que la superación de la pobreza requiere intervenciones simultáneas en diversas dimensiones del bienestar, lo que implica un desafío considerable para la coordinación intersectorial y la gestión pública (Alkire et al., 2015).

Desde esta perspectiva, la relación entre políticas sociales y pobreza multidimensional es directa y estructural. Las políticas educativas inciden sobre las capacidades humanas y las oportunidades de inserción laboral; las políticas de salud afectan la calidad de vida y la productividad; las políticas de vivienda y servicios básicos influyen en las condiciones materiales del hogar; y las políticas de empleo determinan la estabilidad económica y la protección social de la población. La evidencia empírica muestra que las políticas que logran articular estas dimensiones tienden a generar impactos más sostenidos en la reducción de la pobreza multidimensional (PNUD, 2010).

En los contextos urbanos, esta articulación resulta particularmente compleja. Las ciudades concentran oportunidades económicas y servicios, pero también profundas desigualdades territoriales. La segregación residencial, la informalidad laboral, la expansión de asentamientos precarios y la desigual distribución de infraestructura urbana generan escenarios en los que las privaciones se superponen y refuerzan mutuamente (CEPAL, 2019). En este marco, las políticas sociales sectoriales, implementadas de manera aislada, suelen mostrar limitaciones para abordar la pobreza multidimensional de forma efectiva.

La literatura contemporánea enfatiza la necesidad de adoptar enfoques territoriales en el diseño e implementación de políticas sociales urbanas. Estos enfoques reconocen que la pobreza no se distribuye de manera homogénea en el espacio urbano, sino que se concentra en determinados barrios o zonas periféricas, donde convergen múltiples déficits sociales y materiales. El análisis territorial permite, por tanto, identificar áreas prioritarias de intervención y adaptar las políticas a las características específicas de cada contexto local (Alkire et al., 2015).

En este punto, el análisis visual ha adquirido una importancia creciente como herramienta complementaria para el estudio y la evaluación de las políticas sociales. Investigaciones publicadas en *The Visual Review* sostienen que la visualización de datos sociales y territoriales permite comprender de manera más clara la relación entre políticas públicas y desigualdades urbanas, al evidenciar la distribución espacial de las privaciones y los efectos diferenciados de las intervenciones estatales (Díaz & Gómez, 2021). Estas representaciones visuales facilitan la identificación de brechas territoriales y contribuyen a una lectura más integrada de la pobreza multidimensional.

Se ha señalado que las herramientas visuales fortalecen los procesos de evaluación de políticas sociales, al permitir comparar de forma intuitiva la evolución de las privaciones en distintos territorios y períodos. Desde esta perspectiva, la visualización no solo cumple una función descriptiva, sino también analítica y estratégica, al apoyar la toma de decisiones y la asignación de recursos públicos (Martínez & Rojas, 2022). En contextos urbanos complejos, donde las dinámicas sociales son altamente heterogéneas, estas herramientas resultan particularmente valiosas.

La revista *The Visual Review* ha contribuido al debate sobre políticas sociales al destacar que las representaciones visuales influyen en la forma en que los problemas sociales son percibidos y priorizados por los tomadores de decisión. Estudios recientes señalan que la visibilización gráfica de la pobreza multidimensional puede reforzar la legitimidad de determinadas políticas y favorecer enfoques integrales y territoriales, en contraposición a intervenciones fragmentadas o exclusivamente asistencialistas (López & Herrera, 2023).

Desde un enfoque crítico, también se advierte que el uso de herramientas visuales en el análisis de políticas sociales debe realizarse con criterios éticos y analíticos rigurosos, evitando simplificaciones excesivas o representaciones estigmatizantes de los territorios pobres. En este sentido, la integración entre medición multidimensional, análisis territorial y visualización social requiere un enfoque reflexivo que reconozca la complejidad del fenómeno y la diversidad de experiencias de pobreza (Martínez & Rojas, 2022).

Las políticas sociales desempeñan un papel central en la reducción de la pobreza multidimensional, en tanto inciden directamente sobre las dimensiones que configuran el bienestar humano. No obstante, su efectividad depende de la capacidad del Estado para articular intervenciones intersectoriales, adoptar enfoques territoriales y utilizar herramientas analíticas que permitan comprender la complejidad de las privaciones urbanas. La incorporación de enfoques visuales, como los desarrollados en *The Visual Review*, refuerza este proceso al facilitar la identificación de desigualdades espaciales y al aportar insumos estratégicos para el diseño, la implementación y la evaluación de políticas sociales más integrales y equitativas.

2.4.2. Políticas sociales y pobreza multidimensional en el contexto urbano de Guayaquil

El análisis de la pobreza multidimensional en contextos urbanos específicos permite comprender con mayor precisión las limitaciones y alcances de las políticas sociales implementadas. En el caso de Guayaquil, el acelerado crecimiento urbano y la persistencia de desigualdades socioeconómicas han configurado una estructura urbana fragmentada, en la que coexisten áreas con altos niveles de desarrollo y zonas periféricas que concentran múltiples privaciones (PNUD, 2010).

Las políticas sociales implementadas en la ciudad han contribuido a mejorar la cobertura de servicios básicos y a mitigar situaciones de pobreza extrema; sin embargo, persisten déficits estructurales en dimensiones clave como educación, empleo y condiciones de vivienda. Desde el enfoque de la pobreza multidimensional, estas limitaciones evidencian la necesidad de intervenciones más integrales y territorialmente focalizadas, capaces de abordar simultáneamente las diversas privaciones que afectan a los hogares urbanos (CEPAL, 2019).

La aplicación del Índice de Pobreza Multidimensional permite identificar la concentración espacial de privaciones en determinados sectores de la ciudad, lo que refuerza la importancia de incorporar enfoques territoriales en el diseño de políticas sociales. En este sentido, la literatura reciente destaca que la visualización de indicadores multidimensionales facilita la identificación de brechas socioespaciales y contribuye a una mejor comprensión de la relación entre políticas públicas y desigualdades urbanas (Díaz & Gómez, 2021).

Desde esta perspectiva, los aportes de *The Visual Review* resultan relevantes al subrayar que las herramientas visuales complementan la medición cuantitativa de la pobreza, permitiendo una lectura más clara y situada de las privaciones urbanas. La integración entre medición multidimensional, análisis territorial y visualización social constituye, por tanto, un recurso estratégico para fortalecer la formulación y evaluación de políticas sociales orientadas a la reducción de la pobreza multidimensional en Guayaquil (Martínez & Rojas, 2022).

2.5. Pobreza multidimensional, políticas sociales y análisis urbano: una articulación teórica integradora

El análisis de la pobreza multidimensional y su relación con las políticas sociales permite comprender el fenómeno de la pobreza como un proceso complejo, dinámico y estructural, que trasciende la insuficiencia de ingresos y se manifiesta a través de múltiples privaciones interrelacionadas. Desde esta perspectiva, la pobreza se configura como el resultado de desigualdades históricas, institucionales y territoriales que limitan el ejercicio efectivo de derechos y oportunidades, especialmente en contextos urbanos caracterizados por una alta heterogeneidad social (Sen, 1999; CEPAL, 2019).

El enfoque de la pobreza multidimensional aporta un marco teórico y metodológico robusto para analizar estas privaciones de manera integral, permitiendo identificar no solo la magnitud de la pobreza, sino también su intensidad y composición. La utilización de instrumentos como el Índice de Pobreza Multidimensional ha contribuido a visibilizar desigualdades persistentes que no son plenamente captadas por las mediciones monetarias tradicionales, fortaleciendo el diseño y la evaluación de políticas sociales basadas en evidencia empírica (Alkire & Foster, 2011; Alkire et al., 2015).

En el ámbito urbano, este enfoque adquiere especial relevancia debido a la concentración territorial de privaciones y a la coexistencia de múltiples formas de exclusión social. Las políticas sociales orientadas a la reducción de la pobreza multidimensional enfrentan el desafío de articular intervenciones intersectoriales y territorialmente focalizadas, capaces de responder a las particularidades de cada contexto urbano (PNUD, 2010). En este sentido, la incorporación de enfoques territoriales resulta fundamental para mejorar la efectividad de las acciones públicas.

De manera complementaria, la literatura reciente ha destacado el valor del análisis visual como herramienta para comprender y comunicar la pobreza multidimensional. Estudios publicados en *The Visual Review* señalan que la visualización de datos sociales y territoriales contribuye a una mejor identificación de desigualdades socioespaciales y fortalece la interpretación de los impactos de las políticas sociales en el territorio urbano (Díaz & Gómez, 2021; Martínez & Rojas, 2022). Estas herramientas permiten traducir información compleja en insumos analíticos accesibles, favoreciendo la toma de decisiones informadas.

En síntesis, la articulación entre el enfoque de pobreza multidimensional, las políticas sociales y el análisis urbano —complementado con herramientas visuales— constituye un marco teórico integrador para el estudio de la pobreza en contextos urbanos. Este enfoque no solo amplía la comprensión del fenómeno, sino que también aporta fundamentos sólidos para el diseño de políticas públicas más equitativas, integrales y territorialmente sensibles, orientadas a la reducción sostenible de la pobreza multidimensional.

3. Estado del arte

El estudio de la pobreza ha experimentado una transformación sustancial en las últimas décadas, particularmente a partir de la incorporación del enfoque multidimensional como alternativa a las mediciones basadas exclusivamente en el ingreso. En este contexto, la literatura reciente ha enfatizado que la pobreza constituye un fenómeno complejo, determinado por múltiples privaciones interrelacionadas que afectan de manera diferenciada a los hogares según su entorno social, económico y territorial (Sabina Alkire & Santos, 2014).

A nivel internacional, diversas investigaciones han consolidado el uso del Índice de Pobreza Multidimensional como herramienta central para el análisis comparado del bienestar. Estudios desarrollados por el Oxford Poverty and Human Development Initiative evidencian que las políticas sociales inciden de manera desigual sobre las distintas dimensiones de la pobreza, mostrando mayores efectos en educación y salud, y resultados más limitados en empleo y vivienda, especialmente en contextos urbanos de países en desarrollo (Alkire et al., 2015).

En América Latina, la producción académica ha resaltado el papel de las políticas sociales como mecanismos de contención frente a las desigualdades estructurales. Investigaciones impulsadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe señalan que, si bien los programas de transferencias monetarias y ampliación de servicios básicos han contribuido a reducir la incidencia de la pobreza multidimensional, estos avances no siempre se traducen en mejoras sostenidas en la calidad del empleo ni en el acceso a vivienda adecuada (CEPAL, 2019).

Diversos estudios empíricos en ciudades latinoamericanas coinciden en que la pobreza multidimensional presenta una fuerte concentración territorial. Autores como Kastman (2018) sostienen que la segregación urbana y la informalidad laboral limitan el alcance de las políticas sociales tradicionales, generando impactos parciales y desiguales. En este sentido, la literatura reciente subraya la necesidad de enfoques integrales que articulen políticas sociales con estrategias de desarrollo urbano y productivo.

En el caso ecuatoriano, las investigaciones sobre pobreza multidimensional han aumentado en los últimos años, especialmente a partir de la adopción oficial del IPM. Estudios nacionales evidencian una reducción general de la pobreza multidimensional, atribuida principalmente a la expansión de servicios básicos y educación; sin embargo, persisten brechas significativas en empleo formal y condiciones habitacionales, particularmente en grandes ciudades como Guayaquil (INEC, 2022).

A nivel local, la literatura específica sobre Guayaquil es aún limitada, lo que constituye una brecha relevante en el estado del conocimiento. Los trabajos existentes tienden a centrarse en indicadores agregados a nivel nacional o regional, sin profundizar en las dinámicas urbanas particulares ni en el impacto diferenciado de las políticas sociales dentro de la ciudad. Esta ausencia de estudios

empíricos específicos refuerza la pertinencia del presente trabajo, al aportar evidencia localizada que contribuye tanto al debate académico como al diseño de políticas públicas más eficaces.

4. Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, descriptivo-analítico y de corte transversal, orientado a evaluar el impacto de las políticas sociales sobre la pobreza multidimensional en la ciudad de Guayaquil. Este diseño permitió analizar la relación entre variables sin manipulación deliberada, utilizando información existente y observando los fenómenos en un momento determinado del tiempo.

La población de estudio estuvo conformada por los hogares urbanos del cantón Guayaquil. La muestra se seleccionó a partir de datos secundarios provenientes de encuestas nacionales oficiales y registros administrativos de instituciones públicas, considerando criterios de inclusión como residencia urbana permanente y disponibilidad de información completa sobre las dimensiones del Índice de Pobreza Multidimensional. Se excluyeron registros incompletos o con inconsistencias estadísticas que pudieran afectar la validez del análisis.

Para la recolección de datos se emplearon bases estadísticas oficiales, informes institucionales y documentos técnicos relacionados con programas sociales implementados en el ámbito local. El principal instrumento analítico fue el Índice de Pobreza Multidimensional, el cual permitió evaluar privaciones en dimensiones como educación, salud, empleo, condiciones de vivienda y acceso a servicios básicos. Asimismo, se identificaron las principales políticas sociales vigentes durante el período de análisis, clasificándolas según su área de intervención.

El análisis de datos se realizó mediante técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales, tales como frecuencias, porcentajes y análisis comparativo entre dimensiones. Para el procesamiento de la información se utilizó software estadístico especializado, lo que garantizó la sistematización y confiabilidad de los resultados obtenidos, así como la replicabilidad del estudio por futuras investigaciones.

Tabla 1.
Dimensiones e indicadores de la pobreza multidimensional analizados

Dimensión	Indicador principal	Tipo de privación
Educación	Escolaridad incompleta	Social
Salud	Acceso limitado a servicios	Social
Empleo	Trabajo informal	Económica
Vivienda	Materiales precarios	Habitacional
Servicios básicos	Acceso insuficiente	Infraestructural

Fuente(s): Elaboración propia, a partir de datos oficiales, 2024.

5. Resultados

Los resultados del estudio evidencian que las políticas sociales implementadas en la ciudad de Guayaquil han generado cambios diferenciados en las distintas dimensiones de la pobreza multidimensional. El análisis de los datos muestra una disminución progresiva en la incidencia de privaciones relacionadas con el acceso a servicios básicos y educación, lo que sugiere una

contribución positiva de los programas públicos orientados a la ampliación de la cobertura educativa y de infraestructura urbana.

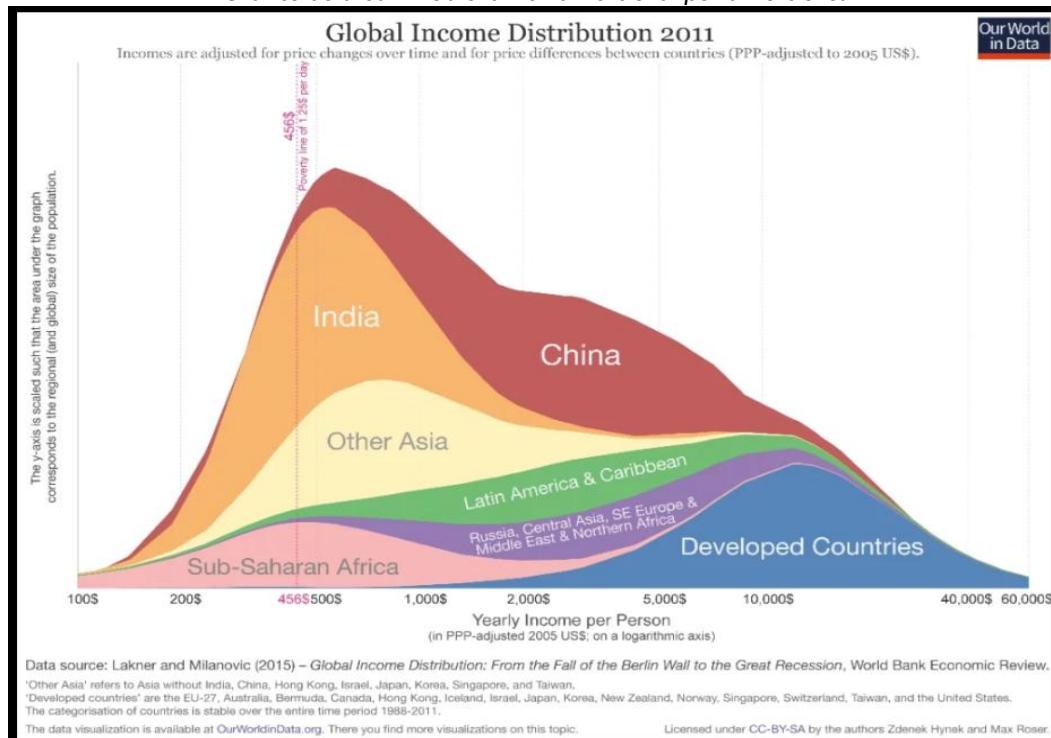
En la dimensión educativa, se observa una reducción significativa de los hogares con escolaridad incompleta, asociada principalmente a políticas de permanencia escolar y apoyo económico a familias en situación de vulnerabilidad. De manera similar, el acceso a servicios básicos como agua potable y saneamiento presentó mejoras moderadas, especialmente en sectores urbanos priorizados por programas de inversión pública.

Los resultados también revelan persistentes niveles de privación en dimensiones estructurales como empleo y condiciones de vivienda. La informalidad laboral continúa siendo una de las principales limitaciones para la reducción integral de la pobreza multidimensional, afectando la estabilidad de los ingresos y el acceso a protección social. Asimismo, las condiciones habitacionales precarias siguen concentrándose en determinados sectores urbanos, lo que evidencia brechas territoriales en la efectividad de las políticas implementadas.

En términos generales, los hallazgos indican que, si bien las políticas sociales han contribuido a mejorar ciertos indicadores de bienestar, su impacto ha sido parcial y heterogéneo. Estas diferencias sugieren la necesidad de fortalecer la focalización y articulación de las intervenciones públicas para lograr una reducción más equitativa y sostenible de la pobreza multidimensional en Guayaquil.

Figura 1.

Gráfico de área – Pobreza multidimensional por dimensiones



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos oficiales, 2025.

6. Discusión

Los resultados obtenidos confirman que las políticas sociales implementadas en la ciudad de Guayaquil han tenido un impacto positivo, aunque limitado, en la reducción de la pobreza multidimensional. La disminución observada en dimensiones como educación y acceso a servicios básicos coincide con los objetivos centrales de varios programas públicos orientados a ampliar la

cobertura social y mejorar las condiciones mínimas de bienestar, lo que respalda los planteamientos teóricos que destacan el rol del Estado en la provisión de bienes y servicios esenciales.

La persistencia de altos niveles de privación en dimensiones estructurales como empleo y vivienda sugiere que las políticas sociales analizadas no han logrado incidir de manera suficiente en los determinantes más profundos de la pobreza urbana. Este hallazgo es consistente con estudios previos que señalan que las intervenciones focalizadas, especialmente aquellas basadas en transferencias monetarias o mejoras parciales de infraestructura, tienden a generar efectos de corto plazo sin modificar de forma sustancial las condiciones laborales ni el acceso a vivienda digna.

Desde una perspectiva territorial, los resultados evidencian una aplicación desigual de las políticas sociales dentro de la ciudad, lo que contribuye a la reproducción de brechas espaciales y sociales. La limitada articulación interinstitucional y la ausencia de enfoques integrales orientados al desarrollo urbano sostenible pueden explicar, en parte, la heterogeneidad de los impactos observados.

Entre las principales limitaciones del estudio se encuentra el uso de datos secundarios, lo que restringe el análisis a la información disponible y dificulta la evaluación de impactos causales directos. No obstante, los hallazgos proporcionan evidencia empírica relevante que permite reflexionar sobre la necesidad de rediseñar las políticas sociales, incorporando estrategias de empleo digno, vivienda adecuada y planificación urbana, con el fin de lograr una reducción más efectiva y sostenida de la pobreza multidimensional en Guayaquil.

7. Conclusiones

El estudio permitió analizar el impacto de las políticas sociales sobre la pobreza multidimensional en la ciudad de Guayaquil, evidenciando avances relevantes, aunque parciales, en la mejora de las condiciones de vida de la población urbana. Los resultados muestran que las intervenciones públicas han contribuido principalmente a la reducción de privaciones asociadas a la educación y al acceso a servicios básicos, lo que refleja la efectividad de las políticas orientadas a la ampliación de la cobertura social y a la inversión en infraestructura urbana.

Es así que persisten desafíos significativos en dimensiones estructurales como el empleo y la vivienda, las cuales continúan limitando una reducción integral y sostenida de la pobreza multidimensional. La elevada informalidad laboral y las condiciones habitacionales precarias en determinados sectores urbanos evidencian que las políticas sociales implementadas no han logrado incidir de manera suficiente en los determinantes profundos de la pobreza, lo que reduce su impacto a mediano y largo plazo.

En este sentido, se concluye que las políticas sociales en Guayaquil han generado mejoras puntuales, pero requieren ser complementadas con estrategias integrales de desarrollo urbano, fortalecimiento del empleo digno y acceso a vivienda adecuada. Asimismo, resulta fundamental mejorar la articulación interinstitucional, el enfoque territorial y los mecanismos de seguimiento y evaluación de los programas sociales.

Este estudio aporta evidencia empírica que puede servir como base para la formulación de políticas públicas más eficaces y equitativas, así como para futuras investigaciones que profundicen en el análisis longitudinal de la pobreza multidimensional y el impacto diferenciado de las intervenciones sociales en contextos urbanos.

Referencias

- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Recuento y medición de la pobreza multidimensional. *Journal of Public Economics*, 95(7–8), 476–487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Alkire, S., Foster, J., & Santos, M. E. (2015). *Medición y análisis de la pobreza multidimensional*. Oxford University Press.
- Alkire, S., Roche, J. M., Santos, M. E., & Seth, S. (2015). Identificación de las personas y grupos más pobres: Estrategias mediante el Índice de Pobreza Multidimensional global. *Journal of International Development*, 27(3), 362–387.
- Alkire, S., & Santos, M. E. (2014). Medición de la pobreza aguda en el mundo en desarrollo. En A. Atkinson & F. Bourguignon (Eds.), *Handbook of income distribution* (Vol. 2, pp. 439–478). Elsevier.
- Alkire, S., & Santos, M. E. (2014). Medición de la pobreza aguda en el mundo en desarrollo: Robustez y alcance del Índice de Pobreza Multidimensional. *World Development*, 59, 251–274. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.01.026>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). *Políticas sociales en América Latina: Diseño, implementación y evaluación*. Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *Panorama social de América Latina 2019*. Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *Panorama social de América Latina*. <https://www.cepal.org>
- Díaz, M., & Gómez, L. (2021). Representaciones visuales de la desigualdad en estudios de pobreza urbana. *The Visual Review*, 8(2), 45–60. https://doi.org/10.1386/visr_00045_1
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). *Pobreza multidimensional en el Ecuador*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec>
- Katzman, R. (2010). Desigualdades territoriales y políticas sociales en ciudades latinoamericanas. En R. Di Virgilio & M. Rodríguez (Eds.), *Desigualdad urbana en América Latina* (pp. 87–112). CLACSO.
- Katzman, R. (2018). *La ciudad fragmentada: respuestas de política social urbana*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Katzman, R., & Retamoso, A. (2007). Segregación, empleo y pobreza en ciudades latinoamericanas. *Journal of Urban Affairs*, 29(2), 185–209.
- López, J., & Herrera, M. (2023). Desigualdad urbana y métodos visuales: Un enfoque multidimensional. *The Visual Review*, 10(2), 71–88. https://doi.org/10.1386/visr_00078_1
- Martínez, P., & Rojas, C. (2022). Visualización de la pobreza multidimensional: Territorio, datos y política social. *The Visual Review*, 9(1), 23–38. https://doi.org/10.1386/visr_00062_1
- Oxford Poverty and Human Development Initiative. (2023). *Índice de Pobreza Multidimensional Global*. <https://ophi.org.uk>
- Ponce, J. (2016). *Análisis de la pobreza multidimensional y políticas sociales en el Ecuador* (Tesis doctoral). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito, Ecuador.

- Rivera, L., Cárdenas, B., & Díaz, A. (2022). Pobreza, desigualdad y narrativas visuales en ciudades latinoamericanas. *The Visual Review*, 9(2), 1–14. https://doi.org/10.1386/vistr_00069_1
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Oxford University Press.
- Sen, A. (2000). *Exclusión social: Concepto, aplicación y análisis*. Banco Asiático de Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe sobre desarrollo humano 2010: La verdadera riqueza de las naciones*. <https://www.undp.org>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2023). *Informe sobre desarrollo humano 2023/2024*. <https://www.undp.org>